

LA ALIMENTACIÓN SOSTENIBLE, ESENCIAL EN LA PRESERVACIÓN DEL PLANETA



**Eva Torremocha
Bouchet**

Ingeniera agrónoma
Máster en Agroecología
Fundación Daniel y Nina
Carasso
ESPAÑA



A menudo pensamos en nuestra salud a la hora de decidir qué metemos en el carrito de la compra para abastecer nuestra nevera, seleccionando los productos que ayuden a frenar el cambio climático y puedan contribuir a proteger nuestro medioambiente y mantener la biodiversidad.

Avanzar hacia sistemas alimentarios sostenibles es uno de los asuntos más presentes en la agenda política europea cuando hablamos de la protección del medioambiente.

La agricultura se ha convertido en una de las actividades humanas que más impacto está causando en el medio ambiente y la pérdida de diversidad. Las cifras son alarmantes: el 80% de la pérdida de biodiversidad tiene como origen las actividades agrarias, especialmente por la deforestación provocada para conseguir nuevas tierras de cultivo o el uso de pesticidas.

No solo eso: el sistema alimentario es también responsable del 12% de las emisiones de gases de efecto invernadero, dadas las grandes distancias que recorren los alimentos antes de llegar a nuestro plato, así como del 70% del consumo de agua a nivel global, especialmente para el regadío. El 80% de la pérdida de biodiversidad está relacionado con las actividades agrarias.

En cualquier caso, estos datos son en parte atribuibles al modelo de agricultura industrial o convencional, que, si bien ha permitido aumentar la producción y asegurar la alimentación de una población en aumento, lo ha hecho a un precio muy alto. El coste ha sido —y sigue siendo— la destrucción parcial o absoluta de parte del hábitat de muchas especies animales y vegetales que son, sin embargo, necesarias para mantener los equilibrios de los ecosistemas.

Por suerte, existen otros métodos y prácticas agrarias que ayudan a paliar estos efectos al mismo tiempo que nos ofrecen productos más saludables tanto para las personas como para el planeta y sus ecosistemas. La agroecología, por ejemplo, supone una propuesta que va más allá de los modelos que integran criterios de sostenibilidad ambiental como la producción ecológica, aportando un componente social por su enfoque sistémico, ya que, además de poner un especial énfasis en la mayor integración posible de la producción y el consumo en un mismo territorio, aplica y difunde la justicia social.

Este modelo, además de prescindir del uso de químicos de síntesis, busca —en palabras de Altieri— «una aproximación más global y holística a los objetivos de agricultura sostenible», jugando un papel clave en la regeneración de los ecosistemas. Este modelo de agricultura, por ejemplo, tiene en cuenta la recuperación de semillas de variedades locales que suelen estar bien adaptadas a las condiciones climáticas y al entorno propio de su lugar de origen, siendo más capaces de hacer frente a las sequías estacionales o a los cambios bruscos de temperatura durante el día. Esta adaptación permite a estas plantas tener una mayor resiliencia frente al cambio climático. Su diversidad genética representa asimismo un patrimonio que nos garantiza una fuente de riqueza para configurar las especies del futuro.

La transición hacia sistemas alimentarios sostenibles —con base agroecológica y local— es necesaria para que la alimentación deje de ser uno de los principales problemas para la preservación del medioambiente y se convierta, en su lugar, en una de las principales soluciones. Es importante que desde las instancias de decisión se apliquen medidas que la favorezcan y que sean justa tanto para productores como consumidores. Algunas de estas medidas se recogen en el Libro Blanco de la Alimentación Sostenible en España, una publicación que impulsamos desde la Fundación Daniel y Nina Carasso junto a la Fundación Alternativas para guiar estas decisiones necesarias para asegurar el futuro del planeta.

Cada vez se vuelve más importante caminar hacia una alimentación sostenible en la que prime el producto de temporada y de proximidad. De esta manera, estaremos contribuyendo al cuidado del planeta, teniendo en cuenta el impacto medioambiental en todos los eslabones de la cadena de valor; es decir, desde el campo hasta el plato. Para ello resulta imprescindible trasladar no solo a la ciudadanía, sino también a las instancias de poder, los casos de éxito: así es como se podrá tomar conciencia del reto y de las posibles vías de afrontarlo para que nuestras decisiones ayuden a preservar la vida tal y como la conocemos.